

ANOTACIONES ECONOMICAS



Arriba
7-12-76

las "libretillas"

Por Juan VELARDE FUERTES

Catedrático de la Universidad Complutense

da, fue mencionado elogiosamente nada menos que nueve veces por José Antonio en la que iba a ser su última intervención en el Parlamento, la denuncia del «Asunto Nombela». Ya entonces era Gómez Durán un especialista en temas relacionados con la Dirección General de Marruecos y Colonias. De modo incansable, en negociaciones interminables en España o en el extranjero, con temas de minas del Rif o de los presupuestos de Guinea Ecuatorial, con propuestas sobre la integración de ésta en una especie de área de libre cambio relacionada con la poseta, o con datos oportunos sobre Cabo Juby, no hizo más que articular propuesta tras propuesta para que los intereses españoles quedasen siempre salvaguardados. No era un funcionario cómodo. Pero a lo largo de cuarenta años demostró que era un funcionario indispensable. Enormemente aficionado a cuestiones de epistemología económica, con eso distendía su labor defensora de una parcela nada despreciable de la vida nacional. Cuando en España se redescubre Africa a un año de la «marcha verde» y a bastantes de la independencia ecuatoguineana, desaparece un hombre que, en momentos claves, impidió más de un desatino, y, en 1935, una desagradable malversación ligada a intereses muy privados y vinculados a dirigentes republicanos absolutamente corrompidos.

Me asombra, tanto como el descubrir a través de una esquelita la muerte de Gómez Durán, enterarme sólo por un telegrama de agencia, publicado por un sólo periódico de los once que diariamente leo —los ocho que se publican en Madrid, más «La Vanguardia Española», de Barcelona; «La Voz de Asturias», de Oviedo, y el «Hoy», de Badajoz— de la desaparición del padre Arizmendiardieta. Era un hombre con típico aspecto de vasco, de pocas palabras, reconcentrado y tremendamente eficaz. Algún enano de los que siempre pululan trató de frenar la Medalla de Oro del Trabajo que le otorgó el Caudillo, a propuesta del Ministro Romeo. Nadie podía haberla merecido con más altos motivos. Cuando alguien me pregunta si en España el movimiento cooperativo es una pura entelequia, siempre le digo: «Vaya usted a Mondragón y después seguiremos la charla.» El vasto complejo cooperativo guipuzcoano, al padre Arizmendiardieta casi le debe su nacimiento, desde luego crecimiento, y lo que es más importante en estos intentos, le es deudor de su consolidación. El panorama de la autogestión en España es diferente del que pudiera ser gracias a la obra de unas cuantas personas abnegadas. Una de ellas ha fallecido ayer, y a pesar de haber alterado el panorama económico-social de España, ni incluso la agencia Europa Press, que repartió la noticia que recoge aisladamente «A.B.C.», se dignó publicarla en su boletín «Resumen Económico». Debe ser que de lo que es economía se tienen muchas veces rarísimas ideas.

● 1 diciembre

MIERCOLES

Vuelvo muchas veces sobre una vieja tesis mía. La Historia no la hacen grandes señores con espléndidos uniformes en medio de brillantes frases, cálidas aclamaciones o rumores de combates. La mayor parte de la misma está creada por personajes claves que sus ciudadanos ignoran en buena parte, y que logran que su patria, incluso que el mundo, gracias a su impulso, sea mejor.

Hoy lo pienso ante la noticia de la muerte de dos grandes españoles que, seguramente, dirán muy poco a mis lectores. Uno es José Gómez Durán; otro, el padre Arizmendiardieta.

José Gómez Durán, funcionario de Hacien-